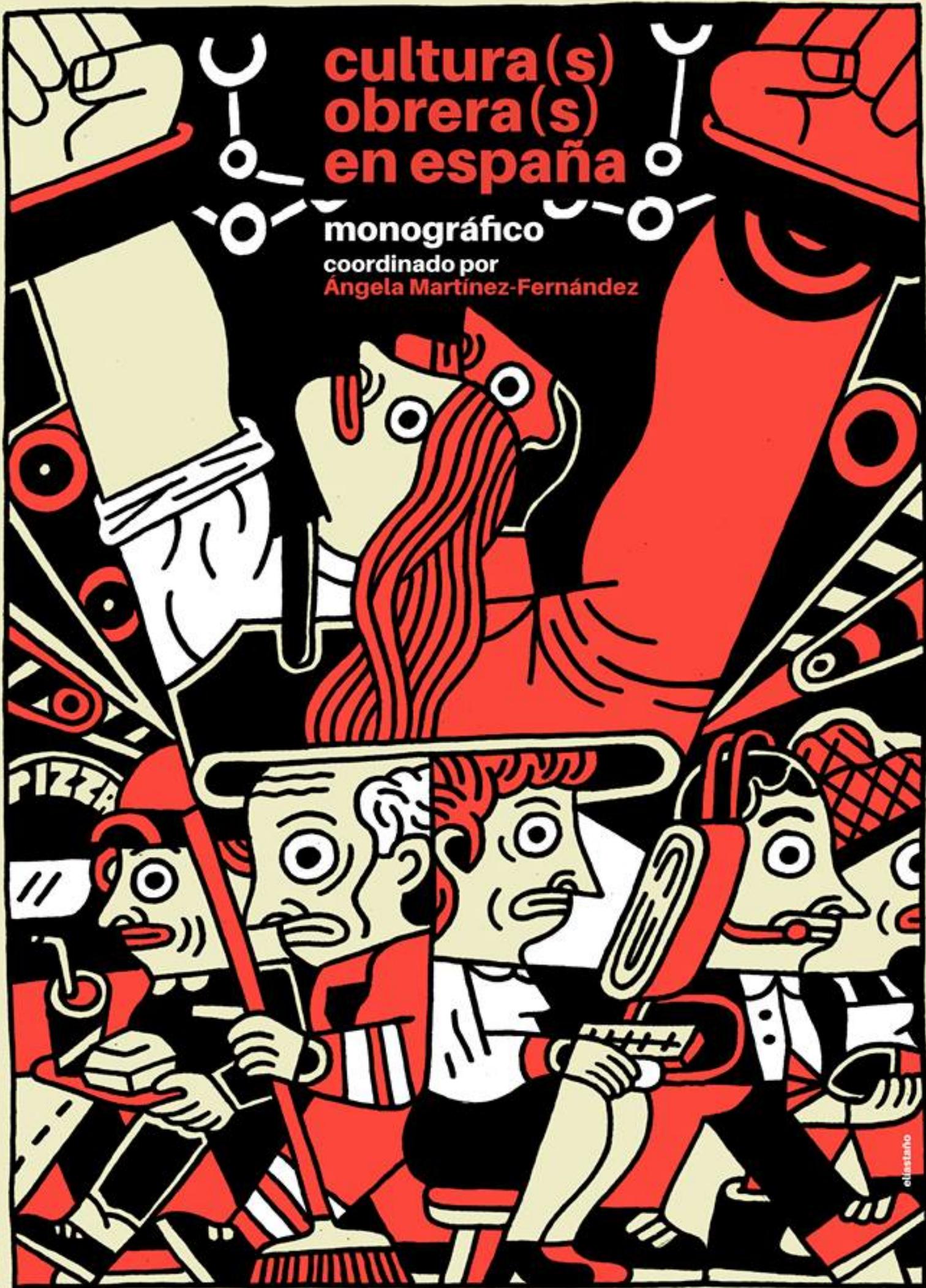


# cultura(s) obrera(s) en españa

monográfico

coordinado por

Ángela Martínez-Fernández



# CULTURA(S) OBRERA(S) EN ESPAÑA

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL 14 (2019)

Monográfico coordinado por ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Diseño de portada: ELÍAS TAÑO

ÁNGELA MARTÍNEZ FERNÁNDEZ. Cultura(s) obrera(s) en España. 5-64

## I. LA HISTORICIDAD DE LAS CULTURAS OBRERAS

RAQUEL ARIAS CAREAGA. Riesgos y manipulaciones en la recuperación de la obra de Andrés Carranque de Ríos. 67-92

GUILLERMO PASTOR NÚÑEZ. Un archivo vivo de la guerra civil española. El auténtico archivo de la guerra. 93-110

ALEJANDRO CIVANTOS URRUTIA. La Enciclopedia del Obrero. La revolución editorial anarquista 1881-1923. 111-135

ANTONIO PLAZA PLAZA. El teatro proletario en Madrid. Del grupo Nosotros a la compañía de teatro proletario de César Falcón (1931-1934) 137-177

LUCÍA HELLÍN NISTAL. 'Tea Rooms. Mujeres obreras': una novela de avanzada de Luisa Carnés. 179-202

ROCÍO NEGRETE PEÑA. María Arondo, ¿una voz representativa de las 'bonnes' españolas en París? Clase, género, raza y migración. 203-222

CRISTINA SOMOLINOS. "Las mujeres hacemos fuerza, aunque los hombres quieran negarlo": el trabajo doméstico bajo el franquismo en la narrativa social de Dolores Medio. 223-244

SORAYA GAHETE MUÑOZ. ¿Sexo contra sexo o clase contra clase? El género y la clase en los debates del feminismo español (1975-1980). 245-266

## II. UNA IMAGEN VALE MÁS QUE MIL PALABRAS. CULTURA VISUAL OBRERA

MAURA ROSSI. Obreros de la imagen: memoria(s) de Gerda Taro. 269-288

MARTA PIÑOL LLORET. Las culturas de la emigración española: reflejos audiovisuales de la clase obrera. 289-316

### III. PROPUESTAS PARA Y SOBRE EL PRESENTE

- DAVID BECERRA MAYOR. Leer desde la ruptura. Propuesta teórica para explorar el potencial político de una genealogía literaria interrumpida. 319-348
- CÉSAR DE VICENTE HERNANDO. Cultura obrera: un intento de definición. 349-365
- CAROLINA F. CORDERO. Blocos/batucadas en los barrios obreros de Madrid. La percusión colectiva como cultura de clase. 367-387
- CRISTINA SOMOLINOS. Cartografías de la precariedad laboral: la escritura colectiva de 'Precarias a la deriva'. 389-412

### IV. POSIBILIDADES DE INTERNACIONALISMO

- DARÍO DAWYD. Representaciones del sindicalismo peronista en la obra del sociólogo argentino Roberto Carri. Tres momentos, del vandorismo a Montoneros (1967-1974). 415-436
- MARTINA MORICONI. Los trabajadores de la fábrica Jabón Federal de La Matanza en los años setenta: una reconstrucción histórica y diferentes narrativas. 437-467
- MARIANA SOL CANDA 'Un corresponsal en cada fábrica'. La búsqueda de la CGTA para dar voz a las bases en su Semanario. 469-487

### V. MATERIALES PARA LA DISCUSIÓN DE LAS CULTURAS OBRERAS

- Un gesto de escucha. De Rigoberta Menchú a Las que limpian los hoteles: aplicaciones y límites de la subalternidad en el cambio de siglo. Conversación con MERCÈ PICORNELL. 491-538
- De la (des)memoria a la sociedad del espectáculo. Descubrimiento, trayectoria y repercusión de la figura de Luisa Carnés. Entrevista a ILIANA OLMEDO. 539-560
- [A tiro de] [Barrio]. Entrevista al colectivo teatral ATIROHECHO 561-575
- ELÍAS TAÑO. Nos creíamos libres. 577-585

# CARTOGRAFÍAS DE LA PRECARIEDAD LABORAL: LA ESCRITURA COLECTIVA DE PRECIARIAS A LA DERIVA

Cartographies of Labour Precariousness: the Collective Writing of  
Precarias a la Deriva

CRISTINA SOMOLINOS MOLINA

Universidad de Alcalá (ESPAÑA)

cristina.somolinos@uah.es <http://orcid.org/0000-0002-5334-7281>

RECIBIDO: 8 de julio de 2018

ACEPTADO: 22 de junio de 2019

RESUMEN: La praxis del colectivo madrileño Precarias a la deriva, formado por mujeres trabajadoras, es una muestra de la transformación de los modos de producción de sentido en la sociedad contemporánea a partir de procesos militantes y colectivos que parten de los movimientos sociales. En su obra *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, llevan a cabo una investigación colectiva sobre la precariedad laboral con unas características peculiares que cuestionan las prácticas institucionalizadas de construcción del conocimiento. Con ello, plantean la posibilidad de articular procesos colectivos que participan de la reflexión sobre el sentido de la noción de “autor” en el paradigma de escritura contemporáneo.

El propósito de este artículo consiste en analizar qué idea de espacio urbano se presenta en esta obra, así como valorar de qué forma la noción de autoría individual queda cuestionada a través de una práctica de escritura colectiva. Asimismo, analizaremos las vías de construcción de un sujeto político colectivo a través de la escritura colectiva y el peso que tienen estos procesos en la definición de la subjetividad contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Feminismo, precariedad, mujer trabajadora, investigación militante, escritura colectiva.

ABSTRACT: The praxis of Precarias a la deriva, a group composed of women workers from Madrid, is a sample of the transformation of the modes of production of meaning of contemporary society in the frame of activist and collective processes. In their work *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, this group carries out a collective research project on labour precariousness. This investigation questions institutionalized practices and develops different ways of thinking, acting and creating involved with collective processes that take part in the debate of the notion of authorship in the contemporary writing model.

The aim of this article is to analyze the idea of urban space presented in this work, as well as to value the way individual authorship is questioned through a collective writing practice. Likewise, the article examines the process of creating a collective political subject through collective writing, taking into account the weight these processes have in the definition of contemporary subjectivity.

KEYWORDS: Feminism, Precariousness, Women Labour, Activist Research, Collective Writing.

Somolinos Molina, Cristina.

“Cartografías de la precariedad laboral: la escritura colectiva de Precarias a la deriva”

*Kamchatka. Revista de análisis cultural* 14 (Diciembre 2019): 389-412.

DOI: 10.7203/KAM.14.12726 ISSN: 2340-1869

## INTRODUCCIÓN

Los modos de producción del conocimiento y las prácticas culturales han sufrido modificaciones en las últimas décadas. Desde los movimientos sociales contemporáneos, se han potenciado las redes de colaboración y apoyo mutuo, centrales en la articulación de imaginarios culturales (Moreno-Caballud, 2017: 25) y se han desarrollado diferentes proyectos construidos desde redes de trabajo y de gestión colectiva de la información. Si bien estos proyectos se han intensificado a partir de la explosión de la burbuja en 2008 y del 15-M en 2011, como ha estudiado Moreno-Caballud<sup>1</sup>, es posible encontrar manifestaciones de este interés por impulsar prácticas culturales colectivas antes de ese momento, como es el caso del trabajo del colectivo Precarias a la deriva.

En la praxis del grupo de trabajo de Precarias a la deriva, como ocurre con una multiplicidad de proyectos articulados desde estos presupuestos<sup>2</sup>, se dan prácticas en las que se ponen en juego lenguajes, procedimientos y saberes asociados tradicionalmente al ámbito de la cultura, pero al mismo tiempo se cuestiona el circuito de los modos de producción, gestión y distribución de las prácticas culturales, así como su estatuto cerrado y autónomo (Peris Blanes, 2017: 335). A través de estos proyectos se exploran nuevas formas de producción de sentido, así como las posibilidades de transformar los imaginarios políticos mediante el cuestionamiento de nociones aceptadas de una forma relativamente generalizada, como podría ser el caso de la autoría individual. Ello se incluye dentro de un interés más amplio por explorar las posibilidades de la creación colectiva como ámbito desde el que desafiar las lógicas hegemónicas en la producción cultural y de conocimiento.

En el año 2002, este colectivo formado por mujeres trabajadoras inicia su investigación y reflexión sobre las formas de intervención social mediante el cuestionamiento de los relatos y los modos de militancia del movimiento obrero de inicios de siglo. Desafiando las bases del movimiento obrero tradicional desde una perspectiva feminista que pone en el centro los cuerpos, los cuidados y diversas formas de trabajo inmaterial, las integrantes del colectivo publicaron en 2004 el libro *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina* (Traficantes de Sueños, 2004). Se trata de un trabajo original en el que se emplea la escritura colectiva para ofrecer testimonios, experiencias y claves que permiten entender el fenómeno de la precariedad, así como la crisis de los cuidados y de la sostenibilidad de la vida en la que estaba inmersa la sociedad española mucho antes de que los relatos oficiales hablaran de crisis económica y

<sup>1</sup> Moreno-Caballud ha desarrollado la cuestión de la producción común del sentido a través de las prácticas culturales en sucesivos trabajos, haciendo hincapié en la emergencia de lo que denomina las “culturas de cualquiera” a partir del estallido de la burbuja y, sobre todo, del 15-M, en oposición a la cultura de expertos y de voces autorizadas desde las instancias de legitimación que desde la Transición ha sido hegemónica (2017), pero igualmente ha estudiado cómo de forma previa al estallido de la burbuja ya se estaban generando marcos de producción de sentido desde perspectivas novedosas (2012: 537).

<sup>2</sup> Cabría citar, a propósito de ello, las propuestas de creación colectiva y sinautoría en el ámbito de la cultura que se desarrollan en el dossier “Creación colectiva, cooperativismo y sinautoría cultural” (*Kamchatka*, núm. 9, 2017), de entre las que destacan Cine sin Autor o el Colectivo NOPHOTO, así como CocaColaEnLucha, y las señaladas por Moreno-Caballud (2012: 538), de entre ellas el colectivo Zemos98, el proyecto de la Fundación Robo, el Laboratorio del Procomún o la librería asociativa Traficantes de Sueños, entre otros. Especialmente interesante para la cuestión de los conflictos laborales actuales es el libro de testimonios del colectivo CocaColaEnLucha, analizado a fondo por Martínez Fernández (2018).

financiera en 2008, tal y como se ha señalado en repetidas ocasiones desde los planteamientos de la economía feminista<sup>3</sup>.

La publicación *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina* recoge varios años de trabajo y de creación de contenido por parte del colectivo, y en él se incluye información tanto relativa a su actividad como análisis de los datos recopilados en sus investigaciones a lo largo del tiempo. Sin embargo, la producción de contenido de Precarias a la deriva no se limita al libro en formato papel, sino que, como ha puesto de manifiesto Pittenger (2008: 68), la extensión de Internet como medio de comunicación masivo se aprovecha para articular un espacio de resistencia en el seno de la red, concretamente a través del servidor [SinDominio.net](http://SinDominio.net), que canalizó reivindicaciones de movimientos sociales alrededor del mundo<sup>4</sup>. Desde este punto de vista, Internet supone un lugar en el que extender las conexiones sociales y en el que construir un lugar de resistencia como continuación del espacio de la ciudad. Asimismo, y en relación con la importancia de la imagen en el mundo actual y de las posibilidades que plantea para llegar a un público amplio, se presentó el documental *A la deriva (por los circuitos de la precariedad femenina)* en el año 2003, de forma previa a la publicación del libro.

El libro consta de varias secciones en las que se facilitan los materiales de trabajo de Precarias a la deriva: en primer lugar, se presenta una advertencia inicial, en la que se explica en qué consiste el libro, cómo surgió y se avisa de que no se trata de una investigación tradicional; el apartado titulado “El proceso” se dedica a explicar la trayectoria del colectivo y la metodología de investigación, prestando especial atención al procedimiento de la deriva, así como la enunciación de los objetivos (generar cartografías del trabajo precarizado); en “Diarios”, se presentan textos que constituyen narraciones de los encuentros con las trabajadoras; en “Conversaciones” se presentan entrevistas con trabajadoras para profundizar en temáticas que son recurrentes en las derivas); “Relatos precarios” constituye un conjunto de textos de naturaleza diversa (un poema, narraciones y relatos) escritos a raíz de una invitación a narrar la propia experiencia de la precariedad; por último, la sección “Apuntes” se dedica a recopilar textos de carácter teórico sobre los cuidados que surgen de la propia experiencia de investigación militante del grupo.

En este artículo, centraremos nuestro interés en esta publicación para reflexionar acerca de los lenguajes y códigos que se emplean en la construcción del discurso desde un punto de vista colectivo. Los objetivos consisten en contextualizar y presentar las preguntas fundamentales que plantea el trabajo de Precarias a la deriva acerca del fenómeno de la precariedad y poner en valor

---

<sup>3</sup> En este campo, remitimos a los trabajos de, entre otras, Antonella Picchio, Mariarosa Dalla Costa, Silvia Federici, Cristina Carrasco Bengoa, Amaia Pérez Orozco, María Inés Amoroso, Anna Bosch Parreras, Elena Grau, Mertxe Larrañaga Sarriegi, Yolanda Jubeto Ruiz, Yayo Herrero López, Paloma de Villota Gil-Escóin o Lina Gálvez Muñoz. Desde esta perspectiva, se articulan reflexiones en torno al trabajo que amplían la definición tradicional que identifica el trabajo con trabajo asalariado o empleo, y se aporta una definición de trabajo que incluye todas aquellas actividades de producción y de reproducción que se desarrollan en el seno de una sociedad, teniendo en cuenta que todas ellas se relacionan entre sí al satisfacer de algún modo las necesidades materiales e inmateriales de las personas.

<sup>4</sup> Pittenger (2008) ha estudiado de qué forma SinDominio.net constituyó un ejemplo de ciertos usos democráticos de Internet en tanto que proporcionaba un foro común relacionado con la transformación social y con la articulación de un lugar de encuentro virtual que se ve legitimado por los aspectos públicos relacionados con el servidor (se trata de un espacio virtual que funciona sin la intervención de intereses privados que pretende diferenciarse del resto de espacios virtuales precisamente por esta característica y con la posibilidad de promover la comunicación abierta y sin intimidación).

la aportación de este colectivo en el cuestionamiento de las categorías del movimiento obrero clásico desde un punto de vista feminista. Para ello, a partir del contenido y los materiales incluidos en el libro, trataremos de relacionar el trabajo de Precarias a la deriva con las dinámicas de la investigación militante y ver de qué forma el acercamiento al objeto de estudio de su investigación —la precariedad— así como la presentación de los resultados se realiza a través de procedimientos que desafían los formatos de investigación tradicional; posteriormente, abordaremos las formas por las que las derivas plantean relaciones entre espacios urbanos y precariedad; por último, nos centraremos en los procedimientos de escritura colectiva a través de su articulación específica en el libro. Así pues, el recorrido y análisis por los materiales de *A la deriva...*, se llevarán a cabo a través de estos tres vectores —la investigación militante, las dinámicas espaciales y la escritura colectiva—.

#### LA INVESTIGACIÓN MILITANTE DE PRECARIAS A LA DERIVA

Como ha señalado Ruido (2007: 143), la investigación desarrollada por el colectivo Precarias a la deriva posee unas características singulares en tanto que se trata de una investigación colectiva, militante, que trasciende el marco académico y que se presenta en formatos no tradicionales. Parece responder así a un hecho que apunta Peris Blanes (2017: 336): las limitaciones de la Academia actual a la hora de tomar parte en procesos que desbordan y superan sus dinámicas de análisis de lo cultural y lo social. Así, en numerosas ocasiones los debates sobre las fronteras disciplinarias no permiten valorar bajo qué modalidades las prácticas culturales escapan a los modelos de análisis con los que la Academia aborda la creación cultural.

Los procesos de mercantilización de la universidad en el marco de la sociedad neoliberal (Vidal Lorda y Jornet Somoza, 2015: 98) han generado unas problemáticas particulares en las que ha profundizado Garcés Mascareñas (2013: 31) a propósito de las dinámicas de producción de conocimiento, en relación con el vaciamiento del lenguaje y la desactivación de su potencialidad de transformación a través de los mecanismos de estandarización de la escritura (fundamentalmente, a través del *paper* como vehículo de comunicación de la investigación en todos los ámbitos del saber). Teniendo en cuenta todo ello, el proceso de investigación de Precarias a la deriva supone un desarrollo original por diversos motivos: en primer lugar, por tratarse de una investigación abiertamente militante y posicionada, que desafía el paradigma de la objetividad en ciencia<sup>5</sup>; en segundo lugar, porque confluyen en ella multitud de voces y la escritura se articula desde un “nosotras”; en tercer lugar, por el tratamiento del espacio y por el uso de la metodología de la deriva para analizar las dinámicas de la cotidianidad. El resultado es un conjunto heterogéneo de materiales (testimonios, narraciones, relatos, conversaciones, textos teóricos...) que dialogan y que se relacionan entre sí.

Con respecto a las metodologías de investigación, Malo (2004: 13) ha señalado cómo en los últimos años se han producido ciertas formas de recelo hacia determinadas modalidades

<sup>5</sup> A este respecto, cabe señalar que se trata de un cuestionamiento del modelo de objetividad tradicional. El posicionamiento de Precarias a la deriva es político y se sitúa en la línea de tradición de las epistemologías feministas, que consideran que no existe la posibilidad de una objetividad que sea neutral. Por tanto, plantean la necesidad de hacer explícita la posición desde la que se construyen los discursos para así hacerse responsable de dicho lugar. Agradezco a lxs revisorxs y editorxs del artículo haberme hecho notar esta y otras cuestiones a lo largo del trabajo.

tradicionales de producción y transmisión del saber que en algunos casos ha supuesto un impulso para producir conocimientos, lenguajes e imágenes propias a través de procedimientos que integran teoría y praxis. En relación con ello, la actividad de Precarias a la deriva entronca con una serie de prácticas desarrolladas por el feminismo radical estadounidense de finales de los años sesenta y el trabajo en “grupos de autoconciencia” (Malo, 2004: 22). En ellos, se pretendía desarrollar una reinterpretación política de la vida a partir de la experiencia en el ámbito de lo personal con un propósito de transformación social. Desde este punto de vista, y considerando igualmente como contexto las tendencias en boga de la sociología y de los estudios culturales, estos grupos constituyeron espacios donde producir teoría y praxis radical y fueron el germen de las epistemologías feministas desarrolladas desde la década de 1970. El trabajo de Precarias a la deriva se inscribe dentro de estas metodologías feministas de aproximación a fenómenos sociales desde perspectivas no tradicionales. En concreto, abordan el fenómeno de la precariedad a partir de una metodología de investigación cualitativa que emplea la categoría de la experiencia y añade nuevas dimensiones a los estudios sociológicos sobre el tema.

Como objeto de estudio, el colectivo se centra los modos por los que la precariedad construye las subjetividades. En su análisis acerca de la formación histórica de la “cultura de la precariedad”, Gálvez Biesca (2017: 113) apunta a la progresiva flexibilización laboral y desregulación debida al debilitamiento progresivo del Derecho de Trabajo como bases sobre las que se erigen las relaciones laborales de las últimas décadas en España. El interés por la cuestión de la precariedad se ha desarrollado a partir de finales de la década de los ochenta, pero se ha intensificado a partir de la crisis global de 2008, hasta el punto de que se ha llegado a señalar la emergencia de una nueva clase social, el “precariado”<sup>6</sup>. Carrasquer Oto y Torns Martín (2007: 141), han trabajado sobre la precariedad desde un punto de vista de género, y para ello han revisado varias definiciones del fenómeno en las que habitualmente esta se relaciona con situaciones de inseguridad y vulnerabilidad en el empleo, con frecuencia asociadas a la flexibilización del mercado laboral. Dado el carácter parcial de estas visiones, Romero Bachiller (2003: 46) apunta a una definición ampliada de la precariedad, en la que se incluyan aspectos simbólicos y económicos, irreductibles e inseparables. Esta definición ampliada de precariedad ha de tener en cuenta cómo determinados cuerpos, trabajos y personas son constituidas como diferentes en relaciones de poder desiguales, pero también ha de cuestionar la identificación del trabajo con el empleo o trabajo asalariado, ya que solo así se podría incorporar al análisis actividades que no están formalizadas mediante un contrato de trabajo pero que resultan claves para el sostenimiento de la vida.

Precisamente en este sentido se plantea la cuestión en el trabajo de Precarias a la deriva. En este caso, se apunta a una definición de precariedad que incorpore dimensiones que tienen que ver con las relaciones entre las circunstancias vitales y la construcción de las subjetividades precarias y que, desde este punto de vista, tenga en cuenta los debates sobre el trabajo reproductivo y productivo:

---

<sup>6</sup> Standing (2013) ha teorizado acerca del “precariado” como nueva clase social, en referencia a una situación de vulnerabilidad existencial que se da a partir del desmantelamiento del denominado Estado del Bienestar y la implantación de sucesivas políticas neoliberales. La propuesta de Standing ha dado lugar a un debate en la izquierda a propósito de la pertinencia del término que aquí nos limitamos a señalar.

Cabría aventurar una definición de la palabra precariedad, suficientemente amplia para dar cuenta del alcance y la multidimensionalidad del fenómeno, pero también lo bastante concreta como para que el término no acabe perdiendo toda fuerza explicativa: llamaríamos entonces precariedad al conjunto de condiciones materiales y simbólicas, que determinan una incertidumbre acerca del acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto. Esta definición permitiría superar las dicotomías público/privado y producción/reproducción y reconocer y dar visibilidad a las interconexiones entre lo social y lo económico que hacen imposible pensar la precariedad desde un punto de vista exclusivamente laboral y salarial (Precarias a la deriva, 2004: 28).

El proceso de investigación sobre el fenómeno de la precariedad desarrollado por Precarias a la deriva se nos presenta de forma explícita desde una voluntad de ir más allá de los procedimientos tradicionales de investigación de la Academia en los ámbitos de la sociología o de la economía, pues se evitan los procedimientos cuantitativos de investigación en relación con el ámbito laboral. Para poder abordar cómo se construyen estas subjetividades precarias, es necesario emplear distintos tipos de técnicas, que en muchos casos emplean formas de escritura que utilizan la primera persona y, con ello, desafían el modelo tradicional de escritura desencarnada: derivas, narración etnográfica, entrevista, observación, autoetnografía, etc. Al cuestionar cómo la precariedad se extiende más allá del ámbito de trabajo y permea en todos los ámbitos de la vida, el colectivo pone énfasis en aspectos que tradicionalmente no se han considerado en estudios sobre el movimiento obrero, tales como los cuidados y la reproducción de la vida. Por tanto, el trabajo de Precarias a la deriva es pionero en este sentido porque cuestiona los acercamientos tradicionales a la cuestión de la precariedad y, desde un punto de vista amplio, del trabajo.

En la investigación, el lenguaje no es simplemente un medio para transmitir los resultados de la deriva, sino que, en la diversidad de géneros, de voces, de registros que atraviesan el libro se expresa la complejidad del objeto de estudio y queda patente la dinámica del proceso. La intención de trascender los cauces tradicionales queda planteada en un apartado inicial denominado “Advertencia”:

El libro que tienes entre manos es (junto con un dvd de edición limitada) la primera criatura, polifónica y en proceso, de una trayectoria de investigación-acción sobre la precarización de la existencia (dicha en femenino) emprendida por un conjunto de mujeres con la huelga general del 20 de junio de 2002 y todavía en marcha. (...)  
No es, pues, el resultado de una investigación tradicional, con sus números y su objetualizadora objetividad, ni tampoco siquiera una cartografía exhaustiva de los terrenos afectados por una tendencia inexorable a la precarización laboral y existencial. Se trata más bien del conjunto dislocado y abierto (como dislocado y abierto está nuestro «nosotras») de relatos, diarios y apuntes nacido de una interrogación mutua y crítica sobre nuestros cotidianos, que se interpela a sí misma e interpela a aquellas que encuentra por el camino: ¿cuál es tu precariedad? ¿Cuál es tu huelga? ¿Cuál es tu guerra? (Precarias a la deriva, 2004: 11).

De este modo, se señalan algunas de las características del proceso de investigación, desde el objeto de estudio (la precarización de la existencia), pasando por el germen del interés por dicho objeto (las dinámicas tradicionales del movimiento obrero en relación con la huelga general del 20 de junio de 2002) hasta el procedimiento, relacionado con la multiplicidad de voces y el

empleo de metodologías relacionadas con el paradigma de la investigación-acción<sup>7</sup>. Asimismo, se subraya el interés por trascender las dinámicas tradicionales de la investigación académica, evitando el afán de objetividad y la cuantificación de los datos, así como la exhaustividad en el análisis de la precariedad. Muy al contrario, la dinámica de investigación parte de los cuerpos precarizados para construir conocimiento colectivo a partir de sí mismos y de las subjetividades que genera el proceso de flexibilización del empleo y de precarización de la existencia. Los materiales que la investigación ha generado —relatos, diarios y apuntes— se articulan a partir de un “nosotras” que es heterogéneo y que engloba multitud de identidades y circunstancias personales.

Este modo de proceder se enmarca dentro de una serie de iniciativas actuales que tratan de articular investigación y praxis militante y que presentan una fuerte inspiración materialista en tanto que proceden directamente a partir de elementos de la realidad concreta. Ello se realiza a través de la corporalidad, “superficie de inscripción de una subjetividad que vive y actúa en una realidad social determinada” (Malo 2004: 34). Este enfoque entronca con las formas de investigación desarrolladas por las epistemologías feministas, como la noción de los “conocimientos situados” enunciada por Haraway (1989)<sup>8</sup>, relacionada con la idea de que la producción de pensamiento y de conocimiento pasa necesariamente por el cuerpo, es decir, es situado. En esta dinámica de la investigación militante, se les concede mayor importancia a los objetivos y al proceso que al método empleado para abordar la investigación. De ahí la insistencia en la autorreferencialidad del proceso por parte de Precarias a la deriva, como se observaba en el fragmento citado anteriormente y en otros textos del colectivo: “Porque Precarias a la deriva es nada más (y nada menos) que eso: ni un grupo, ni un espacio, sino una frágil trayectoria que, además, debe hacerse cada vez: el siguiente paso no está nunca asegurado más que por una testaruda insistencia militante.” (Precarias a la deriva 2004: 84).

Dicho proceso, que ocupa un lugar central en la dinámica de la investigación militante, se origina a partir de un acontecimiento y una pregunta: la huelga general del 20 de junio de 2002 y la pregunta “¿cuál es tu huelga?”. Este punto de partida tiene que ver con la intuición de que la convocatoria de huelga general lanzada por los sindicatos no resultó abarcadora de todas las experiencias de trabajo desarrollado por las mujeres. La huelga obviaba el trabajo doméstico y de cuidados y dejaba fuera determinados trabajos considerados precarios, especialmente

---

<sup>7</sup> De acuerdo con Malo (2004: 32), la investigación-acción participativa trata de “articular la investigación y la intervención social con los conocimientos, los saberes-hacer y las necesidades de las comunidades locales, poniendo en primer término la acción como lugar de validación de cualquier teoría y dando así una absoluta primacía a los saberes prácticos. La objetividad de estos saberes vendrá dada, entonces, por la medida en que se han creado en grupo, a partir del diálogo interpersonal y de un procedimiento que va de los elementos concretos a la totalidad abstracta, para volver a lo concreto, pero ya en condiciones de aferrarlo y generar acción (por lo tanto, el paradigma de la objetividad da paso a la reflexividad y a la dialogicidad, entroncando con la epistemología feminista)”.

<sup>8</sup> “We need to learn in our bodies, endowed with primate color and stereoscopic vision, how to attach the objective to our theoretical and political scanners in order to name where we are and are not, in dimensions of mental and physical space we hardly know hoy to name. So, not so perversely, objectivity turns out to be about particular and specific embodiment and definitely not about the false visión promising transcendence of all limits and responsibility. [...] Feminist objectivity is about limited location and situated knowledge, not about transcendence and splitting of subject and object.” (Haraway, 1988: 582-583).

feminizados. Además, las propias características del trabajo en el posfordismo<sup>9</sup> generan una organización laboral en la que faltar una hora o una jornada completa no afecta necesariamente al proceso de producción. En la sección “El proceso”, se explican las tres razones por las que se cuestiona la estrategia tradicional de huelga<sup>10</sup> empleada por el movimiento obrero desde sus orígenes:

En este día y en los precedentes, nos juntamos para pensar una intervención «acorde a *nuestros* tiempos», conscientes de que la huelga laboral, como expresión más importante de lucha, no nos satisfacía fundamentalmente por tres motivos: (1) por no recoger (y esto no es ninguna novedad) la experiencia de explotación y reparto injusto del trabajo doméstico y de cuidado mayoritariamente realizado por mujeres en el ámbito «no productivo» de las unidades de convivencia, (2) por la marginación a la que, desde los presupuestos y formas de acción que generalmente la animan, se condena a determinados trabajos cada vez más extendidos y comúnmente agrupados bajo la etiqueta de «precarios» y (3) por no conceder atención alguna al trabajo precario, flexible, invisible e infravalorado específicamente feminizado y/o migrante (sexual, doméstico, atención, escucha, etc.). (Precarias a la deriva, 2004: 21)

El análisis de la realidad concreta del trabajo en el posfordismo lleva a la necesidad de articular una acción en el marco de la huelga del 20J de 2002 que pueda servir para generar preguntas, visibilizar las realidades que los mecanismos hegemónicos dejan al margen y articular nuevas estrategias de lucha colectiva que las incluyan. La acción que el colectivo organiza en el marco de participación en la huelga general es el “piquete-encuesta”, y constituye el punto de partida de la trayectoria de investigación del colectivo. El “piquete-encuesta” consiste en el diálogo y la interpelación a trabajadoras de ámbitos que escapan a los imaginarios laborales clásicos (productivos, centrados en la fábrica o el centro de trabajo) y que, por tanto, se sitúan en los márgenes de este imaginario, con el objetivo de abrir espacios de debate y visibilizar problemáticas que quedan fuera porque pertenecen a nuevas formas de organización del trabajo bajo el modelo de producción del posfordismo:

Tratamos entonces de pensar en un nuevo modo de transitar ese día de lucha, un modo que sirviese para ponernos en comunicación con esas nuevas realidades, y decidimos transformar el clásico piquete de cierre por un piquete-encuesta. Francamente, no nos veíamos con cuerpo para increpar a una precaria contratada por horas en un super o para cerrar el pequeño comercio de frutos secos de una inmigrante porque, al fin y al cabo, a pesar de los muchos motivos que existían para parar y protestar, ¿a quién se había convocado en esta huelga? ¿En quién se había pensado? ¿Existía un mínimo interés sindical por la realidad de los precarios, de los inmigrantes, de las amas de casa? ¿Acaso el paro detenía el proceso productivo de las trabajadoras domésticas, de las traductoras,

---

<sup>9</sup> Entendemos aquí posfordismo como el modelo que surge de las formas de reestructuración de la economía en diferentes países europeos tras la crisis de los 70, y que se caracteriza, en oposición al modelo de trabajo industrial centralizado en la fábrica, por la hiperflexibilidad, la irregularidad, el cambio o la deslocalización en el proceso de producción.

<sup>10</sup> En un artículo sobre la huelga de cuidados firmado precisamente por el colectivo Precarias a la deriva (2006: 127) se realiza una genealogía de la huelga como arma clásica de presión en la historia del movimiento obrero en ámbitos relacionados con el trabajo asalariado. Se señala que la historia de las huelgas se ha limitado al marco de la fábrica y la necesidad de recuperar las experiencias de organización y lucha en los ámbitos no asalariados de las mujeres, que configuran ángulos ciegos en la historiografía del movimiento obrero. Igualmente, se hace referencia a las huelgas en el ámbito de los cuidados (en trabajos de salud y de asistencia social, en el ámbito de la prostitución, el empleo doméstico y las amas de casas).

diseñadoras, programadoras, de todas las trabajadoras autónomas cuya interrupción, o no, ese día no haría más que duplicar su trabajo del día siguiente? Nos pareció más interesante, dado el desfase entre experiencia de trabajo y práctica de lucha, intentar abrir un espacio de intercambio con algunas de las mujeres que trabajaban o consumían durante ese día y con las que circulaban por la calle. Este pequeño y discreto esbozo de investigación fue el punto de inicio del proyecto de las derivas. (Precarias a la deriva, 2004: 22).

El éxito y el interés que suscitó esta primera acción, el piquete-encuesta, lleva al colectivo a planificar una metodología de aproximación a la realidad de las trabajadoras precarias a través de las derivas, modos de interacción dinámica que ponen en relación los cuerpos precarios de las trabajadoras y los espacios de la ciudad en los que se desarrolla la actividad cotidiana y la jornada laboral. La metodología de la deriva, tomada de la Internacional Situacionista y los escritos de Guy Debord<sup>11</sup>, propone el recorrido por una serie de espacios y el tránsito dinámico por la ciudad para recopilar la información necesaria a la hora de trazar una cartografía de cómo la precariedad y su relación con el espacio conforman las subjetividades de las mujeres trabajadoras a inicios del siglo XXI: “la deriva posibilita contemplar la cotidianidad como dimensión de lo político y fuente de resistencias, primando la experiencia como categoría epistemológica” (Precarias a la deriva, 2004: 26).

De esta forma, la deriva se plantea como un itinerario urbano a través del cual indagar en diferentes aspectos y en la forma en que influyen en la construcción de la subjetividad para las trabajadoras precarias: los modos de sentir, vivir y pensar el tiempo, el espacio, la renta, la comunicación, las redes relacionales y de cuidado, el conflicto, la jerarquía, el riesgo y el cuerpo. En función de estos aspectos problemáticos, se plantean los ejes de la aproximación: movilidad, territorios fronterizos, corporeidades, relaciones y saberes, lógica de empresa, renta y conflicto, con el fin de que facilitaran la interpretación de las informaciones obtenidas en las derivas (Precarias a la deriva, 2004: 28). El espacio en el que se centra la investigación, por tanto, queda acotado al ámbito de la ciudad, y quedan fuera de la indagación las experiencias de la precariedad de mujeres cuya actividad se desempeña en el ámbito rural u otras experiencias precarias que tienen lugar fuera del espacio urbano y que tienen unas características diferentes en relación con el acceso a los servicios, el sentimiento de soledad o las posibilidades de organización.

A la hora de organizar las derivas, en un primer momento se seleccionaron cinco sectores laborales altamente feminizados y precarizados, como es el caso del servicio doméstico, el *telemarketing*, la traducción y la enseñanza de idiomas, la hostelería y la enfermería social, y se contactó con trabajadoras de estos sectores. En las derivas, las investigadoras acompañaron a las trabajadoras en su día a día por la ciudad, guiadas por conversaciones, interacciones y acontecimientos no planeados, con el objetivo de transitar por el espacio que las trabajadoras

---

<sup>11</sup> En los escritos de Debord, especialmente en “Théorie de la dérive”, publicado originalmente en *Internationale Situationniste*, n. 2 (diciembre 1958), se plantea la idea de la *dérive* como mecanismo de exploración de los espacios urbanos dentro de la propuesta más amplia de la denominada “psicogeografía”: “Entre les divers procédés situationnistes, la dérive se définit comme une technique du passage hâtif à travers des ambiances variées. Le concept de dérive est indissolublement lié à la reconnaissance d’effets de nature psychogéographique, et à l’affirmation d’un comportement ludique-constructif, ce qui l’oppose en tous points aux notions classiques de voyage et de promenade.”

precarias habitan en sus recorridos cotidianos y vitales, de trabajo, de ocio y de cuidados. Si bien los tránsitos no están planificados de antemano, sí es posible definir regularidades que plantean patrones recurrentes: las calles, los transportes públicos, las tiendas de alimentación, etc. En un segundo momento, se organizaron derivas con trabajadoras de otros sectores también feminizados pero que no se habían considerado en la deriva anterior, tal y como ocurre con el trabajo sexual y algunas formas del denominado “trabajo inmaterial”<sup>12</sup>. Para ello, colaboraron mujeres empleadas como becarias en medios de comunicación, publicistas, comunicadoras, mediadoras o educadoras (Precarias a la deriva, 2004: 26).

Como hemos visto en este apartado, el trabajo de Precarias a la deriva resulta innovador tanto en el enfoque del objeto de estudio —la precariedad desde un punto de vista feminista— como en su metodología —la investigación militante, que se pone en marcha a través de las derivas—. A continuación, abordaremos la cuestión de las relaciones entre la precariedad y los espacios de la ciudad y cómo estas relaciones se plasman en los materiales recopilados en el trabajo del colectivo.

#### CARTOGRAFÍAS URBANAS, TRABAJO Y PRECARIEDAD

En la variedad de textos que componen el libro *A la deriva...*, encontramos testimonios, relatos, diarios de las derivas, textos ensayísticos, poemas, ilustraciones o fotografías. Esta hibridez de formas, que oscila entre la ficción y la realidad, lo visual y lo textual, el relato y el texto factual, tiene como propósito el trazado de una serie de cartografías del espacio urbano atravesado por las relaciones de producción del posfordismo. Por tanto, se trata de un enfoque que se enmarca en las ideas acerca de la producción social del espacio, desarrolladas por parte de la sociología urbana y la sociología de la vida cotidiana, sobre todo a partir de Henri Lefebvre<sup>13</sup>, que plantean que el espacio es producto de una serie de relaciones de producción que se dan en una sociedad y momento dados. Desde esta concepción, el espacio urbano y su configuración no es neutral, sino que resulta clave en la organización del modelo productivo de una sociedad, así como de su fuerza de trabajo.

---

<sup>12</sup> Las transformaciones en el mercado de trabajo, el proceso de terciarización de la economía, así como la implantación de tecnologías de la información han dado lugar asimismo a la emergencia de lo que algunos autores denominan “trabajo inmaterial” (Negri 1991; Lazzarato 2001), que genera trabajadores/as sujetos a un régimen de trabajo altamente precarizado y, en muchos casos, desregulado. La idea de que el trabajo inmaterial es la forma de trabajo dominante hoy en día ha sido discutida desde el feminismo (Federici 2010).

<sup>13</sup> En *La producción del espacio* (1974), Lefebvre puso en cuestión los planteamientos tradicionales de las matemáticas y la geometría euclidiana en las que el espacio se consideraba como una abstracción e indagó acerca de la producción social del espacio desde el punto de vista de sus relaciones con el sistema de producción y los diferentes elementos de la sociedad. En este sentido, el espacio se concibe como producto social: “en tanto que producto, mediante interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de energías, redes de distribución de los productos, etc. A su manera productiva y productora, el espacio entra en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas (mejor o peor organizadas)” (Lefebvre 2013: 56). En este sentido, nos interesa el planteamiento lefebvriano en nuestro acercamiento a las prácticas del colectivo Precarias a la deriva en tanto que, en último término, se realiza una exploración del espacio desde el punto de vista de las relaciones productivas en un modelo de producción de base posfordista en el que el trabajo invade todos los ámbitos de la vida.

Las Precarias se mueven dentro de una configuración muy específica de ciudad: la ciudad neoliberal y posfordista en la que sus propias características, como señala Harvey (2013: 36), parecen dificultar el surgimiento de movimientos sociales. La actividad de las mujeres de este colectivo supone un intento de superar el aislamiento que la propia configuración de la ciudad neoliberal impone para tratar de construir un espacio de encuentro, de diálogo, de construcción colectiva y de apoyo mutuo. Esta ciudad de las narrativas de Precarias a la deriva es la geografía postindustrial madrileña, explorada desde los cuerpos generizados de la precariedad, pues como señala Monika Szumilak (2006: 170), “to narrate the city is to draw an itinerary that reveals human —gendered— bodies moving in conjunction with the urban space and the networks of technology that comopose it”.

La metodología de la deriva se define por el tránsito del espacio de la ciudad y sus periferias para analizar cómo el recorrido del espacio genera unos determinados modos de subjetividad. Michel De Certeau puso en relación el acto de caminar por el sistema urbano con su dimensión textual: “el acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación es a la lengua o a los enunciados realizados” (1996: 110), de modo que hay una dimensión significativa de los desplazamientos por la ciudad relacionada con las diversas formas de vivirla y habitarla. Al mismo tiempo, la actividad de transitar el espacio que supone el desplazamiento hacia el lugar de trabajo permite sacar las prácticas cotidianas de su contexto y ello permite cuestionar las condiciones específicas bajo las que se llevan a cabo.

En cuanto a los sujetos que intervienen en las derivas, se distingue un conjunto heterogéneo de voces, experiencias y relatos que aportan con sus diferentes experiencias individuales la posibilidad de construir un conocimiento en común, fruto del acto de compartir experiencias y reflexiones. Todo ello queda reflejado en el relato que se hace de la tercera deriva, titulada “Cuidado entre dos orillas. Relato a tres voces de una deriva con trabajadoras domésticas”:

En la asamblea que tuvimos para valorar lo que habían sido las primeras derivas, más diferencias clave se hicieron patentes: explicando situaciones complejas, estábamos mujeres con experiencias laborales muy distintas, feministas de largo recorrido, mujeres con experiencias diferentes frente al trabajo doméstico (unas lo ofrecen y otras de niñas lo recibían, la mayoría nunca lo habían ofrecido), migrantes salidas del cuenco de la migración que transgrede las fronteras con la valentía de llevarse al punto de máxima indefensión.

Es por haber reconocido estas diferencias que hablamos de bisagras y contactos. Es por eso que «precarias a la deriva» podrá ser un entramado femenino complejo, difuso, potente. Posiblemente una clave reside en comprender que cada una puede producir el encuentro de todas con realidades hasta ahora ajenas, que cada una puede ensayar hipótesis para poner en juego en la calle entre todas, que cada una puede arriesgar-aportar explicaciones con las que ir armando la abigarrada figura de quienes vamos siendo, todas, juntas (Precarias a la deriva, 2004: 102).

A partir de este conjunto diverso de mujeres con diferentes experiencias y bagajes, en las derivas se va recorriendo la capital madrileña y sus periferias. Las trayectorias vitales de cada una se entienden como una riqueza de puntos de vista con respecto a la precariedad laboral. Con ello, se plantea otro de los ejes de análisis de la investigación: las dinámicas y flujos transfronterizos del capital, así como las dinámicas de reparto de los cuidados en el mundo global. La experiencia

de la migración se recoge a través de los relatos de las trabajadoras migrantes, tanto en la experiencia de las derivas como en entrevistas en el apartado “Conversaciones” o a partir de testimonios directos en “Relatos precarios”, así como desde un punto de vista teórico en el apartado “Apuntes”. A lo largo del libro se problematiza la experiencia de la migración y se indaga en las subjetividades migrantes<sup>14</sup> y en los trabajos que llevan a cabo las mujeres que participan.

Los espacios que se transitan en estos recorridos por la ciudad son diversos. Las derivas comienzan en el punto de encuentro de las mujeres que conforman el colectivo: la Eskalera Karakola, espacio *okupado* de mujeres ubicado en un antiguo edificio abandonado del barrio de Lavapiés (Embajadores, 50) en el que coincidieron estudiantes, militantes del movimiento feminista, activistas trans, lesbianas, antimilitaristas y autónomas (Gil, 2011: 87). En el origen de la Eskalera Karakola<sup>15</sup> se encuentra una voluntad de “reaprender a leer la realidad, desarrollar otros modos de percibir y comprender el mundo” (Gil, 2011: 88). Se trata, entonces, de un espacio donde construir epistemologías feministas con un interés de transformación de la realidad social, vocación central en el proyecto de Precarias a la deriva. La actividad de las mujeres de la Karakola va cambiando con el paso del tiempo: de la intención inicial que se limitaba a la *okupación*, a la realización de actividades y de proyectos, se pasa a la comunicación y a la proyección hacia el exterior mediante redes, alianzas y diálogo con otros colectivos y proyectos.

A lo largo del recorrido de las derivas, se transita por una serie de espacios, lugares de la precariedad (empresas, medios de transporte en los que se realizan los desplazamientos diarios, la calle, los hogares, establecimientos y supermercados...), lo que evidencia que la dicotomía público/privado no se puede aplicar a las vidas precarias porque el trabajo invade todas las esferas de la vida. Así pues, y a pesar de que en las derivas no hay un recorrido fijado de antemano, los resultados llevan a coincidencias y regularidades que nos ofrecen información sobre la cotidianidad precaria. Desde este punto de vista, se puede categorizar el contenido de las derivas a través del recorrido por varios espacios: el desplazamiento en transporte público, en algunos casos desde el centro hacia las periferias urbanas; el tránsito por comercios y supermercados; los espacios laborales y el recorrido por lugares de militancia y movilización. Como telón de fondo de estos recorridos, se encuentra la temporalidad, la flexibilidad y la desregulación de las condiciones laborales.

<sup>14</sup> En relación con ello, se plantea la cuestión de los cuidados transnacionales y de las “cadenas globales de cuidados”, tal como las definió después Pérez Orozco (2014: 214): “redes transnacionales que se establecen para sostener cotidianamente la vida y a lo largo de las cuales los hogares y, en ellos, las mujeres, se transfieren cuidados de unas a otras con base en ejes de jerarquización social”. Las experiencias de las trabajadoras revelan la diversidad de modalidades del trabajo doméstico en España: trabajo en régimen de internidad o por horas, así como la ausencia de una delimitación clara en las tareas que se realizan o la desregularización y flexibilidad a la que está sometido: “Las horas de trabajo de interna son en la mayoría de los casos de 12 a 14 horas, y con la obligación de dormir en la casa que trabajas. Realizando un sinnúmero de actividades: limpiar, cocinar, cuidar niños y tolerar toda la presión existente” (Precarias a la deriva, 2004: 99). Los testimonios de las tres trabajadoras revelan las condiciones de explotación en las que se desenvuelve el trabajo de las mujeres migrantes, así como la dependencia que esto les provoca, obligadas a dormir en el lugar de trabajo y a proporcionar no solo trabajo material sino también otras tareas que conllevan una implicación emocional y que no son reconocidas. Asimismo, en sus testimonios se plantea la doble dimensión de cuidadoras de estas mujeres, tanto en su jornada laboral reglada como trabajadoras domésticas como en su jornada no reglada, cuidando a su familia en la distancia a través del hilo telefónico.

<sup>15</sup> La historia de la Eskalera Karakola se puede consultar en el apartado “[Nuestra Historia](#)” de su página web.

En cuanto al desplazamiento en transporte público hacia el lugar de trabajo, desde el centro hasta la periferia, el tren de cercanías cumple un papel importante en la primera de las cuatro derivas que se recogen en el apartado “Diarios” del libro. Esta deriva, dedicada a las condiciones precarias de traductoras y profesoras de idiomas, parte de la Eskalera Karakola:

Nos reunimos a la puerta de la Eskalera Karakola un grupo de mujeres precarias: una traductora ex ceramista, una traductora que dedica sus ratos libres a la investigación precaria, una traductora que da clases de francés a altos ejecutivos, una traductora a secas, una profesora de inglés ecuatoriana que deambula entre academias y clases a empresas, una arqueóloga itinerante de excavación en excavación (y tiro porque me toca) y una ecuatoriana que a veces limpia casas para sacarse unos cuartos. Dos cámaras de vídeo y dos cámaras de fotos nos acompañan. Emprendemos el viaje. (Precarias a la deriva, 2004: 79)

Así pues, comienza con el traslado en un tren de cercanías hasta San Fernando de Henares y la empresa NCR (National Cash Registers), donde una de las participantes trabaja como profesora de inglés para los trabajadores. Dentro de esta dinámica, no es tan importante el punto de llegada como el tránsito. Por eso el viaje en tren genera diversas reflexiones e incluso se reproducen directamente las reflexiones escritas por una de las profesoras en relación con el desarraigo y la movilidad. De igual modo, el tren interrumpe la conversación de las participantes cuando llegan a San Fernando de Henares:

El tren anuncia su parada interrumpiendo nuestra charla. Llegamos a San Fernando de Henares y caminamos por el atajo sobre las vías del tren en desuso. Nos acercamos a las naves industriales mientras algún camión pasa cerca de nosotras. Entramos a la empresa NCR (National Cash Registers), lugar donde una de nosotras da clases de inglés a un grupo de trabajadores. (...) Una gran nave aséptica en San Fernando de Henares, con una plantilla de apenas 40 trabajadores, constituye la materialización concreta y aferrable de todas esas cosas que alguna de nosotras hemos leído sobre la reestructuración capitalista. Pero ¿y dónde nos colocamos nosotras ahí? ¿Qué lugar tenemos en el cuadro? Veníamos buscándonos en la metrópoli y hemos vuelto a perdersnos. Veníamos buscando nombres para nosotras, para esas posiciones nuestras que siempre parecen demasiado singulares, demasiado casuales y particulares, fragmentarias, como para permitir una narración común, y hemos encontrado los nombres de otros, trabajadores fijos que poco a poco van perdiendo sus derechos y su posición, que ven cómo sus compañeros van cayendo y nunca saben si les tocará caer a ellos mañana. (Precarias a la deriva, 2004: 82)

La visita a NCR plantea en las participantes una serie de problemáticas en relación con la formación de su identidad como trabajadoras, pues la observación de las dinámicas de trabajo en la empresa subrayan las transformaciones del capitalismo postindustrial y sus particularidades en el ámbito laboral en relación con la desregulación y la pérdida de vigencia de los derechos conseguidos en el pasado, así como con la extensión del trabajo temporal.<sup>16</sup> A pesar de las dificultades que supone para las participantes la identificación con una identidad estable basada en el criterio de clase, finalmente encuentran una manera de pensarse a sí mismas como parte de un proyecto colectivo que comparte una serie de experiencias de identificación comunes, relacionadas con la precarización de la existencia:

---

<sup>16</sup> Gálvez Biesca (2007: 352; 2017: 113) ha profundizado en los orígenes históricos del modelo de trabajo temporal, así como en la formación de lo que se ha denominado la “cultura de la precariedad”.

No nos hemos encontrado. O tal vez sí que lo hemos hecho, pero no en las naves de NCR, que recorriamos, curiosas y traviesas, sin poder evitar recordar aquellas excursiones que hicimos de niñas con el colegio a la fábrica de leche de moda, de Quito o de Madrid. Nos hemos encontrado en esa alianza temporal que ha emprendido un viaje desde la Karakola, en esa inesperada alegría de estar juntas perdiéndonos por las arterias de la ciudad. Nos hemos encontrado, en el tren, hablando del desarraigo, después de la lectura del relato sobre esa vida vivida como un viaje del cual una desconoce la próxima parada. Nos hemos encontrado en algunas anécdotas: «¿y cómo conseguiste este curro? Pues una conocida de una amiga tenía un contacto...». En suma, siempre por casualidad, por puros azares de la vida; y siempre a través de las múltiples redes de relaciones que una va transitando (Precarias a la deriva, 2004: 82).

Además del tren de cercanías, el metro de Madrid es un espacio cotidiano que se transita en la deriva protagonizada por trabajadoras domésticas. Los desplazamientos se convierten, así, en lugar de posible encuentro-intervención (Precarias a la deriva, 2004: 101), fuente de reflexiones relacionadas con el trabajo, el cuerpo y el espacio de la ciudad. En este trayecto en metro, los temas escogidos tienen que ver con la migración y la ilegalidad, pero finalmente estos temas no se abordan en el recorrido, pues el trayecto finaliza:

No puedo contar ninguna reflexión aquí, no porque este no sea un asunto actualísimo para todas nosotras, sino porque el viaje fue bastante corto y lo que queríamos hacer era seguir escudriñando en el relato que Ismucané había empezado en la tienda de uniformes. Es lo que tienen las derivas, nos llevan a donde vamos sintiendo deseo de ir. Pero también dejan muchos cerrojos clave solamente descandados... (Precarias a la deriva, 2004: 101)

De esta forma, se revela el carácter dinámico de las derivas, que permiten profundizar en asuntos que se han considerado de interés colectivamente para las participantes y dejan en el aire otros que no se abordan por las circunstancias en las que se desarrolla el desplazamiento. Otro espacio recurrente en distintas derivas lo constituyen los comercios y supermercados, espacios cotidianos para las trabajadoras precarias. En la primera de las derivas, las Precarias hacen una parada en el supermercado LIDL de Tirso de Molina, donde discuten acerca de la fatiga del cuerpo (y, con ello, de su dimensión material), así como del trabajo no remunerado y cotidiano que supone “adquirir lo más imprescindible y barato para la supervivencia material de nuestros cuerpos” (Precarias a la deriva, 2004: 85). Igualmente, en la deriva dedicada al trabajo doméstico, protagonizada por tres mujeres empleadas en diferentes modalidades del servicio doméstico —Ismucané, mujer ecuatoriana cuya migración a España estuvo marcada por los hijos que dejó en su país y por la responsabilidad de garantizarles un futuro; Silvia, estudiante española que ha trabajado en el servicio doméstico en casa de una conocida, y Andrea, trabajadora ecuatoriana sin responsabilidades familiares que trabaja eventualmente en el servicio doméstico—, las trabajadoras acuden a una tienda de uniformes en Lavapiés, y en ella se reflexiona acerca de cuestiones como la jerarquía, el cuerpo explotado, el agotamiento, la vulnerabilidad o el uso del tiempo.

La voz colectiva se acompaña en este caso de un texto firmado por Ismucané que trata sobre la humillación que supone el uniforme para las trabajadoras del servicio doméstico, pero también sobre la jornada laboral de las trabajadoras del servicio doméstico en régimen de internamiento, que se extiende entre doce y catorce horas y que se encuentran incomunicadas y desinformadas. Después de esta parada, se realiza otra en un establecimiento de productos de

limpieza, también en Lavapiés, donde Silvia explica que las relaciones laborales entre amigas no escapan a las duras condiciones laborales y a la flexibilidad extrema que caracteriza el trabajo en el sector.

Sin embargo, no todos los comercios que se transitan resultan accesibles para las participantes de las derivas. Un ejemplo de ello es el tránsito que se desarrolla en la deriva con teleoperadoras hacia el barrio de Salamanca para visitar el lugar de trabajo en Qualytel. Desde las ventanas del autobús —de nuevo, el transporte público—, las participantes observan los cambios en el paisaje urbano al pasar de un barrio a otro, así como la diferencia entre el salario percibido por las trabajadoras y el lujo de los comercios del barrio en el que radican las oficinas de la empresa:

Las calles siguen corriendo a través de las ventanas del autobús. De la estridente iluminación de la Gran Vía hemos pasado al insultante lujo del Barrio de Salamanca: los inaccesibles escaparates como el de Loewe muestran impúdicos sus absurdas mercancías de ostentación, sus exorbitantes precios. Te deberían llevar con los ojos vendados hasta el trabajo, porque lo que cobras vuelve obscenos los precios de lo que ves, nos dice una de nuestras compañeras (Precarias a la deriva, 2004: 114).

Así pues, la geografía urbana se delimita de acuerdo con criterios de clase social, que expulsan a los sujetos de ciertas áreas y los confinan en otras. Asimismo, los lugares de trabajo conforman otra tipología de espacios que se advierte en las derivas. Ocurría en el caso de las trabajadoras de NCR y el desplazamiento a San Fernando de Henares, pero también la deriva con teleoperadoras de Qualytel es ejemplo de ello. Cuando las participantes llegan a Qualytel, ubicado en las plantas primera y segunda de un edificio antiguo y señorial del barrio de Salamanca, se produce una conversación acerca de las condiciones laborales de las trabajadoras en la empresa: sobre la inexistencia de unos mínimos de seguridad laboral básicos, al no disponer de auriculares individuales, hasta el control de la empresa mediante la grabación de todas las conversaciones que mantienen con los clientes durante su jornada de trabajo, pasando por el control de las veces que las trabajadoras van al servicio. Ello lleva directamente hacia los lugares de militancia y de movilización colectiva. Si bien las derivas parten de la Eskalera Karakola, las precarias acuden también a La Grieta, una casa *okupada* del barrio de Lavapiés, y de la narración detallada de las condiciones laborales de las teleoperadoras de Qualytel se pasa a la última parada de la deriva en la sede del sindicato CGT en la calle Fuencarral, de nuevo a través de un desplazamiento en autobús. En la sede, al relato de las condiciones laborales que se había dado en la anterior parada se añade el contrapunto de las luchas colectivas de las trabajadoras, que se inició con el proceso de huelga en Qualytel, las dificultades de organización colectiva en el sector y las dinámicas y procedimientos de intervención sindical.

A través de estos recorridos, se plantean las cuestiones que tienen que ver con la organización del trabajo en la actualidad: la temporalidad, la flexibilidad y la desregulación, junto con una de las características de la precarización de la existencia, es decir, la invasión del tiempo de vida por parte del tiempo de trabajo. En la deriva protagonizada por una enfermera social, se plantean cuestiones como la privatización de los servicios públicos en el sector de la salud, la unión de trabajo y vida, que dificulta delimitar las fronteras entre el tiempo y las actividades de trabajo y el tiempo de ocio, así como el rechazo de la nueva generación de trabajadoras precarias

a la asignación de la identidad según la profesión. En una organización laboral en la que la flexibilidad, el empleo temporal y la falta de estabilidad laboral son características, la articulación de identidades en función del empleo realizado resulta muy dificultosa:

Por un lado, las oportunidades de un trabajo garantizado de por vida son prácticamente nulas en el mercado laboral, pero por otro, esta nueva generación precaria rehúye del concepto *trabajo-vida* como una unión inseparable. A diferencia de antes, cuando nos preguntaban quiénes eran nuestros padres y contestábamos nombrando su trabajo, ahora la asignación de la identidad según la profesión es imposible y absurda. Somos mucho más que teleoperadoras mal pagadas, cajeras explotadas, traductoras sin contratos... Nos identificamos con una complejidad de cosas que no se limitan a lo laboral. (Precarias a la deriva, 2004: 106).

Cada una de estas derivas por el espacio urbano permite pensar en cómo la ciudad y sus trayectos conforman la subjetividad de las trabajadoras precarias. De forma opuesta a la figura del *flâneur*, que recorre la ciudad en busca de acontecimientos inesperados, en las derivas ocurre que el trabajo en sus diversas modalidades determina las trayectorias y los acontecimientos que surgen de ellas<sup>17</sup>. De este modo, los espacios urbanos se materializan en espacios de interacción y en lugares de construcción de subjetividades precarias. Los recorridos desde la Eskalera Karakola hasta los espacios laborales y los lugares de tránsito permiten desautomatizar los comportamientos cotidianos y preguntarse por las implicaciones políticas de los lugares y tiempos de tránsito: ¿de qué forma los desplazamientos, que formalmente no son parte de la jornada laboral, modelan las subjetividades precarias? ¿son percibidos como parte de la jornada de trabajo? ¿de qué forma los establecimientos comerciales generan dinámicas de identificación entre las trabajadoras precarias que los transitan? Y, en sentido general, la pregunta que planea sobre todo el trabajo: ¿cómo se relacionan los ámbitos del trabajo-vida? Compartir estas experiencias cotidianas posibilita generar relatos y narrativas colectivas acerca de la precariedad que desafían las lógicas tradicionales del movimiento obrero.

#### MECANISMOS Y PROCEDIMIENTOS DE LA ESCRITURA COLECTIVA

Si bien la comprensión de la cultura desde la modernidad ha tenido como uno de los pilares fundamentales la noción de autoría individual, lo cierto es que a lo largo de la historia el concepto de autor no se ha comprendido de igual forma, y la individuación frente a lo común en relación con la autoría ha establecido tensiones que se han resuelto de formas diversas<sup>18</sup>. Como señalan Pérez Fontdevila y Torras Francés (2017: 18), el concepto de autor surge ligado a la invención de la imprenta y las transformaciones que generaron en los marcos de producción de lo escrito, y ya desde este momento se produce esta tensión, pues la figura del autor individual

<sup>17</sup> En este sentido, cabe señalar las aportaciones de Benjamin (2012 (ed.): 121) sobre la figura del *flâneur* en torno a Baudelaire, donde señala la ociosidad del caballero que se pasea por la ciudad mientras contempla y analiza desde la distancia lo que ocurre, sin intervenir en la construcción de los fenómenos urbanos. La lógica de las derivas, en este sentido, se opone a la figura clásica del *flâneur* encarnada en un cuerpo privilegiado de varón, blanco acomodado, pues se trata de cuerpos de trabajadoras que están marcados y situados y que participan y se relacionan con los espacios urbanos en lugar de mirarlos desde la distancia. Las derivas plantean las diferentes formas por las que el espacio transitado cotidianamente se inscribe en los cuerpos y subjetividades precarias.

<sup>18</sup> Para una genealogía de los debates sobre la autoría y una recapitulación de los estudios autoriales, v. Pérez Fontdevila, A. y Torras Francés, M. (2017).

surge ligada a los talleres colectivos donde diferentes artesanos combinaban sus saberes técnicos para generar un objeto material, el libro impreso. De la disolución de la firma del autor medieval en una multiplicidad de firmas en los manuscritos medievales, empieza a surgir en la modernidad la figura del autor individual, que alcanzará un lugar preeminente en el Romanticismo.

Este modelo de la autoría individual y su fobia a lo común (Pérez Fontdevila y Torras Francés 2017: 49) ha constituido la base de buena parte de la tradición cultural moderna, pues se ha entendido, como pone de manifiesto Moreno-Caballud (2014: 21), “sólo desde un silencio y una soledad que requieren apartarse del flujo colectivo de significados en el que vivimos habitualmente se le aparecerá al individuo artista ese ‘fragmento sensible’ caótico e inesperado que revelará una verdad sobre lo que somos”, y por tanto, los procesos colectivos de articulación de significados y de construcción de sentidos compartidos quedan en un lugar secundario frente al genio creador, individuo excepcional capaz de entrar en contacto con lo singular y, en el proceso, producir la obra de arte.

A pesar de la hegemonía de esta forma de entender la autoría en la producción del conocimiento, la cuestión de la autoría individual ha estado sujeta a tensiones. De ahí la distinción entre el paradigma fuerte de la autoría frente al paradigma débil (Berensmeyer, Buelens y Demoor 2017: 211), que diferencia entre una autoría que se desarrolla en autonomía y desde el marco de la creatividad original, y una autoría débil, en la que se subraya la incidencia de una red de relaciones culturales en el proceso creador. En esta tensión entre dos modos de entender el grado de individuación autorial del proceso de escritura se encuentra el debate entre los mecanismos de creación cultural colectiva que nos ocupa, en tanto que en el proyecto de Precarias a la deriva hay una intención explícita de transgredir el modelo de autoría fuerte, que se desarrolla a partir de la disolución de la multiplicidad de voces en el relato.

Si bien el paradigma de la individuación se remonta siglos atrás, nos interesa centrar el debate en un contexto más cercano a la producción de Precarias a la deriva, y en este sentido Moreno-Caballud (2017) ha estudiado a fondo la preeminencia del modelo cultural establecido en la época democrática en España y la denominada Cultura de la Transición (CT)<sup>19</sup>. La CT se basaba precisamente en este modelo de la autoría individual en combinación con la mercantilización cultural propia del neoliberalismo (Moreno-Caballud 2012: 15), aspectos que establecen una concepción jerárquica e individualista. En este paradigma, la figura del experto ocupaba un lugar central, y su prestigio era considerado como base de legitimación de su lugar como productor de discursos, ligado a las fuentes de legitimación del neoliberalismo, basado en los valores del individualismo, y que aparece contestado en la investigación de Precarias a la deriva: “necesitamos comunicar las carencias y excesos de nuestra situación laboral y vital a fin de escapar de la fragmentación neoliberal que nos separa, debilita y convierte en víctimas del miedo, de la explotación o del egoísmo del sálvese quien pueda” (2004: 17).

El debate acerca de los modos de producción del conocimiento y de la cultura como proceso colectivo de articulación de sentido se intensificó a partir del 15M (Moreno-Caballud 2017), pues supuso un empoderamiento colectivo de escrituras que no se consideraban a sí mismas “autorizadas”, y a ello contribuyó en cierto modo la extensión de las tecnologías de la

---

<sup>19</sup> Sobre la denominada CT o Cultura de la Transición, como modelo cultural hegemónico, v. Martínez (2012).

comunicación. Sin embargo, desde diferentes lugares se venían cuestionando con anterioridad las dinámicas culturales, y un ejemplo de ello lo constituye el proyecto de Precarias a la deriva (2004) pero también otros espacios de investigación militante, como es el caso del grupo de estudios TrabajoZero, radicado en el CSOA El Laboratorio II, que desarrolló su actividad asimismo a inicios del siglo XXI.

Como se ha señalado, uno de los aspectos que marca la originalidad de la investigación de Precarias a la deriva radica en el hecho de intercalar materiales de procedencia muy diversa: relatos de las derivas, testimonios, poemas, relatos de la precariedad, entrevistas, imágenes, mapas..., que plantean una aproximación diversa a la cuestión de la precariedad femenina a inicios del siglo XXI. Pero igualmente interesante resulta considerar el modo por el que se presentan los materiales, desde un “nosotras polifónico” (Precarias a la deriva, 2004: 217) en el que se integran las intersecciones entre los relatos vitales y las experiencias de las integrantes del colectivo y las reflexiones, de tal manera que el texto constituya un ejemplo de autoría múltiple, en la que no se delimita con exactitud el marco de la autoría.

En este sentido, a pesar de que en las primeras páginas aparece una nómina de colaboradoras en la redacción de los diferentes textos, en el cuerpo del texto no queda bien delimitado cuál de las autoras se ha encargado de redactar cada una de las partes, o cómo ha sido el proceso, de tal modo que se pueda apuntar a la articulación colectiva de la escritura en el proyecto:

En la elaboración de este libro han colaborado con sus energías e inspiración Marisa Pérez, Andrea Aguilar, Cristina Vega, Maggie Schmidt, Paulina Jiménez, Nerea Fillat, Silvia López, Sania Samichec, Kathrin Herold, Sylvia Degen, Gabriela Molina, Mari Paz Carrizo, Gloria Núñez, Julia Martín, Inés Valcarce, Raspa, Liad, Carolina Junco, Sandra Gil, Nuria García, Belén Macías, Irene García, Soraya González, Toña Medina, Jazmín Beirak, Marina Orfila, Paloma, Cristina, Amaia P. Orozco, Sira del Río, Arantxa Zaguirre, María Paredes, Luzmar Quiroga, Gracia Romasanta, Laura Cortés, Ángeles Oliva, María Ruido, María Gómez, Fernanda Rodríguez, Rosa Delgado Pascual, María Serrano, Ruth Rivero, Cristina Peñamarín, Marta Malo y los hombres y mujeres del Colectivo Estrella y del Colectivo Traficantes de Sueños, así como todas las mujeres que participaron en el piquete encuesta del 20j/2002, todas las mujeres que habitan y construyen la Escalera Karakola cotidianamente y todas las mujeres que han participado en el *Gran Chow*, en nuestros talleres y en cada una de nuestras derivas (Precarias a la deriva, 2004: 8).

El hecho de que aparezca citada la nómina de integrantes del colectivo —que con posterioridad al proyecto han continuado sus investigaciones, bien desde ámbitos académicos, bien desde espacios de militancia— y colaboradoras externas tiene que ver con la intención de establecer el lugar de la enunciación, desde el punto de vista de los “conocimientos situados” citados con anterioridad. Sin embargo, la dinámica del texto se articula desde la colectividad: no hay una autora individual, experta en la materia, que emita su discurso desde un lugar de autoridad, sino que lo importante es el proceso colectivo y el conocimiento que se produce en él. Algo similar ocurre en relación con el término de la “Sinautoría”, elaborado por el Colectivo Cine Sin Autor en su manifiesto:

Con flujo sinautorial nos referimos a todo proceso social-creativo donde se produce una diseminación y circulación positiva de la propiedad de los medios, modos y saberes que posibilitan la realización de un hecho u obra artística o intelectual. Definimos Sinautoría

como el ejercicio de prácticas de colectivización de los procesos de un Dispositivo-Autor sobre los procesos sociales y como facilitación de la identificación, evidenciación, circulación y desarrollo de flujos sinautorales. (Tudurí, 2008: 22).

Desde la “Advertencia” inicial que abre el libro se pone el foco en lo colectivo, en la multiplicidad y en la polifonía. En la cita ya comentada, que establece las bases del proceso de investigación, se plantea precisamente esta dimensión polifónica y coral, centrada en los “nombres comunes” desde un punto de vista colectivo:

El libro que tienes entre manos es (junto con un dvd de edición limitada) la primera criatura, polifónica y en proceso, de una trayectoria de investigación-acción sobre la precarización de la existencia (dicha en femenino) emprendida por un conjunto de mujeres con la huelga general del 20 de junio de 2002 y todavía en marcha. Un *frankenstein* coral hecho de remiendos y encuentros en una búsqueda de nombres comunes, singularidades a potenciar, formas de cooperación, resistencia, fuga y espacios de organización desde la multiplicidad (Precarias a la deriva, 2004: 11).

En este sentido, se da una tensión entre la vocación explícita de situar los discursos en los cuerpos que los producen y la disolución de las voces en la polifonía textual, conflicto que en buena medida se resuelve haciendo referencia a la diversidad de experiencias y de trayectorias vitales que convergen en el colectivo. Ello permite plantear la confluencia de diferentes subjetividades sin homogeneizar las experiencias y los puntos de vista. En el apartado teórico “Apuntes”, en el que se ofrece una categorización teórica elaborada a partir de la investigación desarrollada en el marco del proyecto, se plantea específicamente esta cuestión de la escritura colectiva, desde un punto de vista consciente de la posición situada:

Estas páginas están escritas desde un “nosotras polifónico”, una pluralidad de voces, donde se entremezclan múltiples localizaciones vitales, entre las que tenemos que destacar las diversas situaciones de las mujeres migrantes y las mujeres autóctonas. A veces, oíréis a unas, otras: a otras, pero siempre tratando de empezar a construir alianzas transnacionales como aquellas de las que os hablaremos más adelante. Es un texto, por tanto, escrito por mujeres del Norte y del Sur, pero claramente situado en el Norte. No pretendemos hablar del todo, sólo intentamos aportar una determinada visión (desde este Occidente privilegiado, pero donde el privilegio no se reparte ni llega a todas/os por igual) que colabore, en lo posible, a la construcción colectiva de mapas de la realidad con anhelos de ser críticos y transformadores. (Precarias a la deriva, 2004: 217).

Como se observa, hay una fluctuación en el uso de las personas narrativas en los textos que conforman el libro. Se utiliza la primera persona del plural en el apartado “El proceso”, donde se explica en qué consiste el proyecto y cómo se ha gestado la investigación, y también en el relato de los “Diarios de las derivas”, donde una narradora externa (que entendemos que puede ser cualquiera de las participantes y que puede variar) va narrando el proceso de la deriva, con las reflexiones que suscita y las problemáticas que conlleva. Esta narradora externa explicita el modo de llevarse a cabo la construcción del relato en las derivas:

Durante nuestra travesía agudizamos nuestros sentidos y empiezan a bullir las ideas hasta que salen espontáneas y las repensamos en colectivo, las reorganizamos, desordenamos, apuntamos en una libreta mientras la otra le sopla al oído. Aquí no hay nada por descubrir, todo está tendido frente a nosotras esperando a ser interpretado, a ser hilado con conexiones. (Precarias a la deriva, 2004: 88)

De igual modo, se hace referencia al interés por establecer los nombres comunes de la precariedad, que después tomarán la palabra en el apartado “Relatos precarios” para compartir sus testimonios, todo ello con el propósito de proponer un modelo que supere la atomización neoliberal y plantee la posibilidad de tejer redes de solidaridad entre trabajadoras precarias:

De todos estos pasajes pretendemos extraer los nombres comunes de esta dispersión de singularidades desconocidas entre sí, ajenas incluso, que componen la nueva realidad laboral precarizada. Porque soñamos con ir sustituyendo, aunque sea un poco, la debilidad de la dispersión por la fuerza de las alianzas, por la potencialidad de las redes (2004: 27).

En los “Diarios”, asimismo, la primera persona del plural alterna con la primera persona del singular en algunos relatos personales que las trabajadoras leen en trayectos en tren o en autobús. De esta forma, el relato de la experiencia colectiva de la deriva da paso a las voces individuales que a partir de su experiencia situada aportan nuevos puntos de vista al conocimiento del resto de las participantes. En estos casos, el uso de la cursiva marca el paso de la narración en primera persona del plural al testimonio. Por ejemplo, en la primera deriva, mientras las participantes se desplazan en tren hacia San Fernando de Henares para visitar las instalaciones de NCR, se presentan dos relatos testimoniales que contienen reflexiones de una de las trabajadoras en relación con el desarraigo y con la movilidad, firmados como “Mujer Precaria”:

*4 y 45 de la tarde parada en el andén de la estación de Atocha. Viajar es tan cotidiano que el tren se convierte en una extensión de mi vida y de mis espacios. Habito en el tren y convivo con pasajeros durante media hora. La ventana me distancia de la realidad y ésta me parece absurda. Vivimos en cajas apiñadas. El ser humano se construye su propia jaula.*

*Jaulas unifuncionales como esta nave diseñada para producir trabajo, sin posibilidad de distracción para dar un paseo, tomarse un café, o conversar con los colegas sobre trivialidades como el tiempo, porque ni siquiera hay ventanas para saber si truena o si ha salido el sol.*

*7 y media de la tarde: voy y vengo de cajas. Esta caja sobre rieles me gusta porque al menos no es estática. Las ojeras se han marcado en la mayoría de los rostros y los cuerpos se han entristecido. La mayoría de los pasajeros son varones, inmigrantes. Llevados y traídos a la construcción del extrarradio. A la construcción de jaulas que se multiplican.*

*Mujer Precaria*

(Precarias a la deriva, 2004: 80)

En “Relatos”, se nos ofrecen testimonios en primera persona de trabajadoras, relatos de la precariedad que algunas veces aparecen firmados con nombre y apellidos (como en el caso del relato de Sandra Gil Araújo, investigadora), otras veces con pseudónimo (mona mür -acelerada-, trabajadora en el ámbito de la edición de textos) y otras veces con nombres comunes (Carolina, Toña, Alejandra... Trabajadoras del ámbito de la comunicación), así como Patricia, trabajadora en el ámbito de la telefonía erótica. Todas ellas dan cuenta de las circunstancias de precariedad, y de la complejidad de dichas experiencias, que comienza por lo económico (el contrato basura) y adopta una dimensión existencial que tiene que ver con la indeterminación en las circunstancias vitales. Así lo plantea Carolina, trabajadora en el ámbito de lo audiovisual, en su testimonio titulado “¿Privilegiada? Sí, pero...”:

Mi deriva, mi precariedad, está sobre todo en mi cabeza y tiene que ver con mis líos y mis contradicciones, con saber que trabajo en lo que me gusta pero, sin embargo, estoy a

disgusto con lo que conlleva. No soy una trabajadora sin papeles, tengo contrato (por obra), no sufro abusos de poder claros y, sin embargo, de alguna forma, me siento parte de esa barca a la deriva en el mar de la precariedad. (Precarias a la deriva, 2004: 193).

De igual manera, se incluyen en estos testimonios en primera persona interpelaciones al lector/a, como en el caso del relato de mona mür: “La cuestión es que llegué al verano, que es lo que yo les quería contar, extenuada, con nulos fondos económicos, y con un montón de asuntos pendientes” (Precarias a la deriva, 2004: 189), y también referencias a las condiciones específicas de producción de los relatos testimoniales: “escribo este relato después de haberme saltado todas las *deadlines* un sábado a las 8:30 de la mañana” (2004: 191).

La alternancia de voces narrativas y sus articulaciones complejas en cada una de las secciones del libro constituyen un recurso para vehicular la polifonía y la construcción colectiva del relato. De igual modo, sirven para situar en experiencias concretas en cuerpos concretos y, por tanto, en lugares de enunciación diversos. El resultado es un entramado complejo de textos de carácter heterogéneo del que forman parte las narrativas de la precariedad. Precarias a la deriva supone una muestra de investigación militante, colectiva, sobre las experiencias de la precariedad desde un punto de vista de género en la ciudad posfordista desde principios del siglo XXI. A través de esta praxis de construcción del conocimiento colectivo, el proceso desafía las lógicas hegemónicas de producción del saber y ensaya un modo distinto de indagar en las implicaciones subjetivas de fenómenos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, Walter (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Cadencia Editora.
- BERENSMEYER, Ingo, Buelens, Gert y Demoor, Marysa. “La autoría como *performance* cultural: nuevas perspectivas en estudios autoriales”. PÉREZ FONTDEVILA, Aina, TORRAS FRANCES, Meri (eds.) (2017). *Los papeles del autor/a. Marcos teóricos sobre la autoría literaria*. Madrid: Arco Libros: 205-240.
- CARRASQUER OTO, Pilar, TORNOS MARTIN, Teresa. “Cultura de la precariedad: conceptualización, pautas y dimensiones. Una aproximación desde la perspectiva de género”. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales* 29 (abril 2007): 139-156.
- CERTEAU, MICHEL DE. *La invención de lo cotidiano*, vol. 1 “Artes de hacer”. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- DEBORD, Guy. “*Théorie de la dérive*”. *International Situationiste* (2).
- ESKALERA KARAKOLA. Kasa Pública Transfeminista, antigua kasa okupada. “*Nuestra historia*”. [Consultado el 20/05/2018].
- FEDERICI, Silvia. “*El trabajo precario desde un punto de vista feminista*”. *Sin permiso* (03/01/2010) [Consultado el 20/05/2018].
- GÁLVEZ BIESCA, Sergio (2007). “La generación de la ‘cultura de la precariedad’: una aproximación desde la historia del movimiento obrero”. *Sociedad y utopía. Revista de ciencias sociales* 29: 333-366.
- GÁLVEZ BIESCA, Sergio (2017). *La gran huelga general. El sindicalismo contra la “modernización socialista”*. Madrid: Siglo XXI.
- GARCÉS MASCAREÑAS, Marina. “La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual”. *Athenea Digital* 13(1) (marzo 2013): 29-41.
- GIL, Silvia L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HARAWAY, Donna J. “Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective”. *Feminist Studies* 14 (3) (1988): 575-599.
- HARVEY, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- LAZZARATO, Maurizio (20019). “El ciclo de la producción inmaterial”. *Contrapoder* (4/5): 38-42.
- LEFEBVRE, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- MALO, Marta. “Prólogo”. VV.AA. (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños: 13-40.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (2018). “Lxs obrerxs ocupan la palabra pública”. Jaume Peris Blanes (ed.). *Cultura e imaginación política*. Paris: Rilma 2/ADELH.
- MARTÍNEZ, Guillem (coord.) (2012). *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo.

- MORENO-CABALLUD, Luis (2017). *Culturas de cualquiera. Estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español*. Madrid: Acuarela Libros.
- MORENO-CABALLUD, Luis. “Cuando cualquiera escribe. Procesos democratizadores de la cultura escrita en la crisis de la Cultura de la Transición española”. *Journal of Spanish Cultural Studies* 15 (1-2) (2014): 13-36.
- MORENO-CABALLUD, Luis. “La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual”. *Hispanic Review*, vol. 80 (4) (2012): 535-555.
- NEGRI, Toni. “Travail inmatériel et subjectivité”. *Futur Antérieur* 6 (1991) [Consultado el 20/05/2018].
- PÉREZ FONTDEVILA, Aina y Torras Frances, Meri (eds.) (2017). *Los papeles del autor/a. Marcos teóricos sobre la autoría literaria*. Madrid: Arco Libros.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- PERIS BLANES, Jaume (coord.). Dossier “Creación colectiva, cooperativismo y sinautoría cultural”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 9 (2017): 335-504.
- PERIS BLANES, Jaume. “Creación colectiva, cooperativismo y sinautoría cultural”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 9 (2017): 335-345.
- PITTINGER, Rebecca. “De la calle a la autopista de la información: precarias a la deriva y sus sitios de resistencia”. *Letras femeninas*, vol. 31 (1) (2008): 55-76.
- PREARIAS A LA DERIVA (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- PREARIAS A LA DERIVA. “De preguntas, ilusiones, enjambres y desiertos. Apuntes sobre investigación y militancia desde Precarias a la deriva [Madrid]”. VV.AA. (2004). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños: 81-90.
- PREARIAS A LA DERIVA. “Precarización de la existencia y huelga de cuidados”. Vara, María Jesús (2006). *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal: 104-134.
- ROMERO BACHILLER, Carmen. “De diferencias, jerarquizaciones excluyentes y materialidades de lo cultural. Una aproximación a la precariedad desde el feminismo y la teoría queer”. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 21(1) (2003): 36-60.
- RUIDO, María. “Trabajo>No-trabajo. Cuerpos e imágenes de las mujeres en las nuevas formas de (re)producción”. Torras, Meri (ed.) (2007). *Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad I*. Barcelona: Edicions UAB: 141-177.
- STANDING, Guy (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- SZUMILAK, Monika. “Post-fordist labor, feminine precariousness, and reinvention of civic engagement: within the circuits of new social movements in Spain”. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 10 (2006): 169-186.

TUDURÍ, Gerardo (2008). *Manifiesto del Cine Sin Autor*. Centro de Documentación Crítica.

VIDAL LORDA, Guillem y Jornet Somoza, Albert. “El mercado de la Academia. La producción de conocimiento en la universidad actual”. *Puentes de crítica literaria y cultural* 4 (abril 2015): 98-109.